



## CARTA LINGÜÍSTICA.

---

Eibar 7 de Octubre de 1886.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: Así como las interjecciones reproducidas consciente y deliberadamente se transformaron en los nombres de los objetos que las habian provocado, para que la palabra naciera á la vida, (véanse nuestros remitidos anteriores), así tambien los gritos de los animales y los multiplicados ruidos de la naturaleza, reproducidos de igual modo, se transformaron á su vez los primeros en los nombres de los animales que los habian dado, y los segundos en los de los objetos en que se habian producido, para que la palabra nacida pudiera vivir, desarrollarse y crecer, hasta cumplir los destinos que la Providencia le tiene de antemano señalados. Citemos ejemplos.

*Chio* es la nota radical del canto del pájaro, y este grito, reproducido por el hombre, transformóse en el nombre de aquel animal que en efecto se llama *Chori* (pájaro). *Ku ku* es el canto del cuclillo, y este grito, reproducido de igual modo, transformóse á su vez en el nombre de aquel pájaro, que en efecto se llama *Kuku* (cuclillo). Zo,

zo, zo, es el grito de alarma que da el tordo siempre que es sorprendido, y Zozo (tordo). *Ep, ep, ep*, es el canto imitado de la perdiz, y *Eper* (perdiz). *Chepech, chepech*, el de una especie de pájaro mosca que abunda mucho en el país, y *Chepech* su nombre. *Chan, chan*, el del pájaro llamado amoreta, y *Chanchangorri* (amoreta ó papirrojo). *Oki, ki, ki, ki, ki*, el del picamaderos ó picaposte, y *Okill* (picaposte). *Gua, gua*, el graznido del cuervo, y *Guala*, eufonizado *Bela* (cuervo). *Ulu, ulu*, el del mochuelo, y *mozulu* eufonizado *mozolu* (mochuelo). *Chit*, el del polluelo, y *Chitoa* (polluelo). *Chirr, chirr*, el del grillo, y *chirchill* (grillo). *Su, su, su*, el que produce la llama al inflamarse, y *su* (fuego). *Gar, gar*, el que produce la misma llama al atacar el combustible, *gar* (llama). *Dar, dar*, el que se oye en las violentas trepidaciones de las masas, y *dardar* (trepidacion). *Zart*, el que producen los cuerpos al agrietarse, y *zartadi* (grieta), *zartatu* (agrietarse). *Chiiist, is, isi, s*, la interjeccion natural con que se impone el silencio por el hombre de todas la razas y de todos los países, é *isill* (silencio). *Púf, súf*, la interjeccion ó el sonido imitativo del soplo, y *putz* (soplo). *Zu*, el que se produce al sorber, y *Zurrut* (sorber). *Tan, tan*, el que produce la gota de agua al quebrantarse en el suelo, y *tanloa* (gota). *Ulu*, el del grito lastimero ó gemido, y *ulu* (gemido). Hagamos punto para dirigir ciertas preguntas.

¿Se han imaginado los filólogos que el humilde y oscuro vocablo euskaro *tantan* haya dado origen á las voces latinas *tam, tantum, tamen*, á la castellana *tanto*, etc.? ¿Se han imaginado que la radical *per* de la voz tambien latina *perdix* (perdiz) no es más que la euskara *eper* que ha perdido en aquella lengua su *e* inicial y que así la una como la otra derivan de la partícula *ep*, radical del canto *ep, ep, ep*, de la perdiz? ¿Se han imaginado que las voces *eper, perdix* tan diferentes por su estructura de la sanscrita *tiliri*, reconocen, sin embargo, el mismo origen, y han sido tomadas, así las unas como la otra, del canto de aquella ave? ¿Hubieran creído que la radical *sil*, del verbo *sileo*, no es más que la voz euskara *isill*, que ha perdido en aquella lengua su *i* inicial, y que así la una como la otra no son sino la onomatopeya del silencio? ¿Creerian que la voz latina *focus* y sus hermanas y derivadas *flamma, fragor*, etc., así como sus correspondientes castellanas *fuego, llama*, etc., no son en sus raíces sino simples cambios fonéticos de la onomatopeya euskara del fuego *su*? ¿Podrán relacionar esta voz euskara *su* (llama) con su derivada *zu-ri* (blanco), lo que es-

clarece el horizonte, y el verbo latino *su-adeo* (persuadir), lo que esclarece la inteligencia? La llama que se sobrepone al fuego y asciende en la atmósfera hasta perderse ¿no tiene relaciones fáciles de apreciar con sus derivadas las euskaras *zuzen* (tieso), *zuzen-du* (erguirse), *zutindu* (levantarse), las latinas *super*, *supra*, las castellanas *sobre*, *subir*, las francesas *su*, *sur*, etc.? La onomatopeya del verbo *zu*, ¿no tiene relacion ninguna con sus derivadas las euskaras *zurrut* (sorber, englutir), *zuloa* (el agujero ó sima en que desaparece lo sorbido, en topónimia hondonada), *sugia* (culebra), animal que vive en agujeros, la voz latina *sub*, y sus similares y derivadas la castellana *so* (debajo), las francesas *sous*, *dessous*, etc.? ¿Nos hubieran explicado estas contradicciones en voces de la misma estructura, pero de orígenes tan diferentes? Pues qué, ¿no hay enlace ninguno entre la onomatopeya euskara *putz* (el soplo), *qui sent mauvais*, y la voz latina *pus*, *uris*, (pus, materia, putridéz)? ¿No le hay entre esta onomatopeya *puz*, *fuz*, y el verbo *flo*, *as*, *are* (soplar)? ¿No le hay igualmente entre el euskaro *uluak*, *ulu* (gemido), y el *ululo* latino?

Mas dejemos á un lado estas preguntas para acordarnos del objeto primordial del presente remitido, que no es otro que el de comprobar los extremos que abraza la proposicion que hemos formulado arriba, á fin de fijar los principios que informan la vida del lenguaje y su completa conformidad con las análisis que llevamos practicadas.

Para ello harémos presente al lector, que los ejemplos citados han sido verdaderamente elegidos entre los más fáciles y más abonados, primero, para darle una idea aproximada del crecimiento de las lenguas que se efectúa por apropiacion de los sonidos de la naturaleza, como el de los seres con quienes se las compara se efectúa á su vez por la apropiacion de las materias que reciben de la misma naturaleza; segundo, para que se habitúe á la idea, por nadie lanzada hasta la fecha, de que toda palabra sin excepcion ha sido en sus orígenes una onomatopeya, si por esta voz ha de entenderse, como de hecho se entiende, la imitacion ó reproduccion de un grito ó sonido cualquiera, que el hombre efectuó un dia con el propósito deliberado de hacer recordar á su compañero la sensacion recibida, y el objeto en que esta habia nacido, que es en realidad lo que constituye el fondo y la esencia de toda onomatopeya.

En efecto, es innegable que todo grito, siendo por su produccion fisiológico y nacido de sensaciones á que no puedo sustraerse nuestro

organismo, lleva en sí mismo, y en su misma naturaleza, el carácter inconsciente é instintivo que es propio y peculiar á nuestras interjecciones, así como á los demás actos de nuestra vida fisiológica animal, al paso que la palabra hablada, siendo por su produccion psicológica y nacida siempre en una idea que se elabora en el alma racional é inteligente, lleva en sí misma y en su misma naturaleza el carácter consciente é intencional que es propio de todos los actos de nuestra voluntad y de nuestra conciencia.

Por consiguiente, ningun grito ha podido pasar del orden fisiológico en que ha nacido, al orden psicológico en que se produce la palabra, sin que haya sido reproducido por un movimiento espontáneo de nuestra alma, de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, y como esta reproduccion consciente y voluntaria constituye lo que llamamos la onomatopeya, resulta que todas las palabras, en sus orígenes, han sido tales porque todas sin excepcion han tenido que nacer en el grito. Luego en las innumerables voces que hoy posee la humanidad no hay una sola que en sus principios no haya sido una onomatopeya, y si bien se mira, se observará que aun las nuevas que se introducen diariamente en las lenguas, conservan su primitivo carácter, puesto que no pueden ser aceptadas, si no interpretan los sentimientos de los pueblos que las hablan, con la misma fidelidad con que las onomatopeyas interpretan las sensaciones de que los gritos son expresion.

Ahora bien; si despues de estas explicaciones cuya importancia es fácil apreciar, nos fijamos en la naturaleza del grito imitado, que unas veces es la interjeccion y otras un grito ó sonido extraño, repararémnos con no menor facilidad, que la palabra humana se nos presenta dividida en dos grandes grupos que vienen á marcar en la vida del lenguaje dos períodos tambien distintos, pero semejantes en todo á otros que el naturalista nos señala en la vida de los seres organizados, de modo que si el paralelo que justamente se establece entre estos últimos y la palabra ha de ser admisible, es forzoso convenir con nosotros en que el lenguaje humano ha pasado: primero, por un período de vida interior ó embrionaria, durante el cual se ha sustentado de las interjecciones que son el grito propio, como los seres á quienes se le compara, se sustentan durante esta primera época, de la materia de sus progenitores, que es su propia materia. Segundo, por otro período de vida externa y de relacion, durante el cual la palabra humana se

nutre y alimenta de los sonidos que le suministra la naturaleza dentro de la cual vive, como los séres á quienes se la compara se nutren á su vez durante esta segunda época de las materias que tambien les suministra la naturaleza dentro de la cual viven. Quede, pues, sentado que la palabra humana, segun informan nuestras análisis, ha nacido en la interjeccion y se ha nutrido de la interjeccion, que es el grito propio durante su período embrionario, como el hombre, de quien aquella es fiel imágen, ha nacido en el padre y se ha nutrido en el seno de su madre de la carne de su carne y de la sangre de su sangre durante su período tambien embrionario; mas así como este último, una vez nacido á la vida, se nutre y alimenta de las materias que le suministra el mundo que le rodea, así tambien su palabra, una vez nacida, se nutre y alimenta á su vez de los sonidos que le suministra el mundo que tambien le rodea: son de ello ejemplo las voces arriba citadas.

Mas no podemos conformarnos con enunciar principios que no pueden ser por nadie rechazados y á los cuales han de ajustar su conducta cuantos quieran dedicarse con algun provecho á las investigaciones lingüísticas; nos es preciso, además, recabar de los filólogos la reparacion debida á los agravios que se han inferido á nuestros lingüistas Astarloa, Erro, etc., por sus análisis sobre el origen y valor de las letras, reconociendo al efecto la exactitud y verdad del siguiente enunciado, consecuencia de los principios arriba formulados. En efecto, segun lo expuesto, el *alfabeto humano* y lo que podemos llamar la trama y el tejido de la gramática y lengua primitiva, han de hallarse necesariamente formados de las interjecciones, como el organismo del recién nacido se halla á su vez formado de sus progenitores, y así como no hay ni puede haber en este último una sola fibra ni un solo átomo que ántes no haya estado en sus padres, así tambien no hay ni puede haber en aquella gramática y lengua primitivas una sola voz ni una sola característica que ántes no haya estado en las interjecciones.

Discurran lo que quieran los filólogos, siempre resultará que las letras del alfabeto son gritos humanos, y desde este momento, es preciso buscar sus orígenes juntamente con los autores citados, no en las onomatopeyas de la naturaleza, sino en las interjecciones del hombre, que son los progenitores de la palabra, como la onomatopeya es su alimento.

Mas no debe olvidarse que el que no se ha dado á sí mismo la

vida, no ha podido dársela á sus hijos, y que el hombre, como todo lo que es y vive, ha nacido en Dios, y su palabra tambien ha nacido en Él, segun lo hemos demostrado en anteriores remitidos, y segun lo demostraremos al tratar de la vivificacion de las voces de que hoy nos hemos ocupado. De lo contrario, el paralelo entre la palabra y el sér de que se muestran con razon tan orgullosos los filólogos, sería el mayor de los absurdos.

Con este motivo tiene el mayor placer en saludarle su afmo. ami.º

S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Nota.—*Su* (llama, luz), *zu ri* (blanco), lo que esclarece el horizonte. Latin, *su-adeo* (persuadir), lo que esclarece la inteligencia. *Argi* (luz), lit. materia que hace la extension compónese de *ar*, (extenso, lo que hace la extension), y *gi* (materia ó cosa). *Argi-tu* (hacer luz, iluminar): latina *arguo, is, ire, ar-gu-tum* (argüir, iluminar, hacer luz en las cosas que se discuten. *Luze* (lo extenso), compónese de *l, le* (hacedor, dado á hacer, unido á), y de *uz* ó *utz* (espacio). *Luze*, lit., significa «hacedor del espacio» (extenso): latin *lux, ucis* (luz). *Ed-æ, edi-a* (cosa expuesta á la luz solar), es una simple modificacion de la raíz del sol y del dia *eg, ek*, de que nos ocupamos en otra ocasion. *Eder* (hermosura), lit. hacedor de la luz: *ede ki* (abrir á la luz), latin *edo, is, ere*, (abrir á la luz) *Eda-n* (beber, apagar la sed), hace relacion á la sensacion expansiva, vivificante, que sucede á la satisfaccion de aquella necesidad. *Edo, es*, (comer), *urratu* ó *purritu*, del sonido imitativo de la rotura *ra, urra*, latin *rumpo*. *Arra*, sonido imitativo de la rasgadura y del arrastre, ha dado origen en el bascuence á *arra-tu*, en el castellano *arrastrar*, como ha dado tambien al euskaro *arra-pa-tu* (echar la garra), y al rapio latino (*røbar*), etc. *Mu*, sonido imitativo del que no habla, onomatopeya tomada de la primera voz articulada de la criatura, *ma, mu*, ha dado origen al *mutu* euskaro (mudo) y al latino *mu-tus* (id.) lit. hacer mu, por la particula verbal *tu* que lleva. *Et*, la onomatopeya del silencio, ha dado origen mudada en *tus, tas*, al verbo *taceo* latino, etc.

